

**Hay camino que al hombre le parece derecho;  
Pero su fin es camino de muerte. Proverbios 16:25 – Una historia proverbial**  
Por Ted Hildebrandt y Chatgpt

En un tranquilo reino enclavado entre escarpadas montañas y antiguos bosques, vivía un joven guerrero llamado James el Valiente. Valiente y decidido, James anhelaba grabar su nombre en las páginas de la historia y la leyenda. Su padre, un humilde herrero, siempre le había advertido: «La sabiduría es mejor que la fuerza, hijo mío. Hay un camino que parece correcto, pero su fin solo lleva a la ruina».

Pero Santiago era testarudo y arrogante y ansiaba la gloria personal.

Una mañana fresca, corrió la voz por el pueblo de que una terrible bestia había invadido el valle cercano. Devoraba las cosechas y aterrorizaba a los viajeros. El rey prometió riquezas y honor a quien pudiera derrotar al monstruo. James vio su oportunidad.

Ignorando las advertencias y consejos de los ancianos, así como las súplicas de su madre, James tomó su espada y partió solo. Su corazón ardía de confianza. Cada paso por el sombrío sendero parecía seguro, como si el destino mismo lo impulsara hacia adelante.

En el camino, James se encontró con un viejo ermitaño sentado junto al camino. Sus ojos, nublados y distantes, parecían ver a través de su carne y dentro de su alma. «Regresa, muchacho», le aconsejó el anciano. «Muchos han pasado por aquí, seguros de su fuerza. Ninguno ha regresado».

James se burló. «No soy como ellos. Soy más fuerte, más sabio y estoy mejor preparado».

El ermitaño suspiró y le recordó el viejo proverbio: "Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte".

James ignoró su consejo y lo dejó atrás. Triunfante, siguió adelante.

En lo profundo del valle, James finalmente encontró a la bestia: una serpiente tan larga como un río, con escamas que brillaban como cristal negro. Hablaba con una voz que parecía hielo quebrado. "¿Buscas la muerte, joven guerrero?"

James cargó, atacando con su espada reluciente. La lucha fue feroz. Sus golpes eran rápidos, pero la piel de la serpiente los repelía. Pasaron las horas. Herido, exhausto y acorralado, James se dio cuenta demasiado tarde de que la fuerza por sí sola no podía derrotar a esta astuta criatura.

Los ojos de la serpiente brillaron. «Seguiste el camino que creías correcto», siseó. «Pero ignoraste todos los sabios consejos que te ofrecieron». Con un último siseo, clavó sus colmillos en el corazón de James.

Días después, el viejo ermitaño se adentró en el valle. Encontró la espada rota y el cuerpo del guerrero sin vida. Se arrodilló para presentarle sus respetos.

«Muchos toman este camino», se susurró a sí mismo. «Todos estaban seguros de su causa, ciegos a su fin».

Dejó un montículo de piedra conmemorativo junto a Santiago, con una inscripción de palabras de sabiduría: «Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte». *Proverbios 16:25*

En cada plaza de pueblo de todo el reino se contaba la historia de Santiago, no como una historia de valor, sino como una solemne advertencia y una sabia advertencia.